

Fallecido general (R) Nicanor Díaz Estrada, en una entrevista de 1988:

“Pinochet no sabía cómo se preparó el golpe”

Por meses el oficial de la Fuerza Aérea participó en las reuniones de militares que planearon el golpe militar de 1973 y la caída de Salvador Allende. Fue testigo de las vacilaciones del general (R) Augusto Pinochet para inmiscuirse en el pronunciamiento. Y más tarde, luego de integrar su gabinete como ministro del Trabajo, se convirtió en uno de los más ácidos críticos del modelo económico impuesto. Díaz falleció el jueves a los 82 años y esta es una de sus últimas entrevistas, concedida para el libro “Confesiones”, de Sergio Marra.



La vinculación de Nicanor Díaz Estrada con el gobierno militar fue accidentada. Esto, porque sus reparos a la política económica implantada por el general (R) Augusto Pinochet lo llevaron en 1976 a abandonar su cargo como ministro del Trabajo. Y, más tarde, en 1978, su alineación al general, Gustavo Leigh, le significó anticipar su retiro de la Fuerza Aérea.

“Un grupo de gente empezó a adueñarse del golpe. (...) Nombraron a Fernando Léniz ministro de Economía, cuando salió asumió Sergio de Castro, y llegó Jorge Cauas, que pasó a formar parte del equipo económico. Estos caballeros fueron adueñándose del gobierno, de manera que esto pasó a ser una dictadura económica. (...) El golpe nunca lo dimos para que la derecha económica se hiciera cargo del gobierno”.

Durante el 11 de septiembre de 1973 el general del aire Nicanor Díaz Estrada fue una pieza clave para que el golpe tuviera éxito. En su calidad de jefe del Estado Mayor de la Defensa Nacional tenía la misión de coordinar todas las acciones que las Fuerzas Armadas emprendieron para derrocar a Salvador Allende de la Presidencia de la República. Opositor al régimen de la Unidad Popular, Díaz era un convencido de que las Fuerzas Armadas tenían el deber de evitar una “dictadura marxista”, lo que lo llevó a integrar el selecto grupo de uniformados que planeó paso a paso el “11”. Díaz murió este jueves a los 82 años, pero su historia ha quedado escrita en un sinnúmero de textos que han recordado ese día.

La vinculación de Díaz al gobierno militar, sin embargo, fue accidentada. Esto, porque sus reparos a la política económica implantada por el general (R) Augusto Pinochet lo llevaron en 1976 a abandonar su cargo como ministro del Trabajo. Y, más tarde, en 1978, su alineación al general Gustavo Leigh le significó anticipar su retiro de la Fuerza Aérea.

Esta es una de sus últimas entrevistas concedidas. Fue publicada meses antes del plebiscito de 1988 en el libro Confesiones del periodista Sergio Marras.

¿Cuándo vislumbraban las Fuerzas Armadas lo que la doctrina de seguridad nacional llama el enemigo interno?

Al final del período de Frei, cuando empezó el poder del MIR. Entonces comenzó el terrorismo y la penetración en las Fuerzas Armadas. Se encontró, por ejemplo, que los miristas tenían planos de las casas de algunos oficiales y planos de los cuarteles. Evidentemente, ahí se despertó ya una sensación de inseguridad y de responsabilidad frente a esta situación.

¿Qué sintió usted el día en que Allende ganó las elecciones?

Me dio una sensación de fracaso. Yo hallaba que Allende con su equipo no estaban en condiciones de gobernar. Preveía problemas. No obstante, seguimos respetando ese gobierno. El problema vino durante el año '73, a partir del paro de octubre del '72. De golpe no se

vino a hablar hasta julio del '73.

¿Había oficiales de la Fuerza Aérea que fueran simpatizantes del gobierno?

Claro, claro.

¿Y cómo era la relación entre ustedes?

Muy mala. Siempre ha sido mal visto en las fuerzas armadas la participación en política. Yo, por ejemplo, fui a hacer una visita a la base de El Bosque y me encontré que en una unidad estaban vendiendo libros. Todos los libros eran marxistas. Entonces llamé al comandante y le dije: ‘Oiga, ¿y esto?’. La gente tiene que leer de todo’, me contestó. Ese comandante después fue procesado en consejo de guerra por participar en complots contra las Fuerzas Armadas.

¿Y esos consejos de guerra, a su juicio, fueron justos?

Se los juzgó con defensa y todo. Ninguna de las otras instituciones hizo eso. En Carabineros murieron algunos oficiales, los balearon. En el Ejército, al coronel que estaba a cargo de la Escuela de Alta Montaña -justamente donde se refugió la señora de Pinochet para el día 11- lo trajeron preso al día siguiente a la Escuela Militar y le dejaron un revólver sobre la mesa para que se suicidara.

¿No lo fusilaron?

No, se suicidó. Y así hubo diferentes actuaciones, pero ninguna fue con franqueza, con claridad, como en la Fuerza Aérea.

¿Qué significó para usted el Tancazo?

Cuando fue el Tancazo, se empezó a hablar de golpe, porque en las instituciones ya había grupos -de coronel para abajo- que se reunían y hablaban de esa posibilidad. A raíz del Tancazo, vino un grupo de almirantes de Valparaíso a ver qué diablos estaba pasando y pidieron hablar con los generales de Aviación. Nosotros acordamos ese día, a insinuación del almirante (Raúl) Montero (ex comandante en jefe de la Marina), tener una reunión también

con los generales de Ejército, para lo cual el almirante Montero y el general (César) Ruiz (ex comandante en jefe de la Fuerza Aérea) iban a hablar con (Carlos) Prats. Prats aceptó a regañadientes y les dio el dato al ministro José Tóhá y a Allende.

¿Estaba Pinochet entre esos generales?

Estaba, y me acuerdo como si fuera hoy, porque era una mesa cuadrada. Allí estaba (Patricio) Carvajal, que era el jefe del Estado Mayor de la Defensa, y aquí estaba Pinochet. El era jefe del Estado Mayor del Ejército, y yo era el general menos antiguo de las Fuerzas Armadas. Carvajal le dijo a Pinochet: "Como tú eres el más antiguo, te ofrezco la palabra". Y Pinochet dijo: "No podemos hablar". "Pero ¿por qué?", le contestó: "Porque no podemos hablar de política, está prohibido, pero podemos hablar de economía". El no quería hablar, pues. Entonces cuando uno lee el libro El Día Decisivo (Augusto Pinochet Ugarte, 1979),

este señor no sabe de qué se trató el golpe, porque no participó hasta el final, hasta el 9 de septiembre de 1973. No sabía cómo se preparó ni quiénes participaron en el plan.

¿Cómo disfrazaron la planificación del golpe?

Con el pretexto de que estábamos estudiando los planes de guerra de la defensa nacional. Ese era el título oficial que le dimos a la figura, y lo que se le dijo a Prats.

"Decídase, mi general"

¿Arellano creía que Pinochet se oponía al golpe?

Todos lo creíamos. Arellano no se había atrevido a hablar con Pinochet. Leigh fue a la casa de Pinochet, estaba de cumpleaños su hija Jacqueline. Y entonces le planteó lo del golpe. "Decidete -le dijo-, porque nosotros ya lo estamos y si no te decides tú, vamos a ir solos con la Marina y el Ejército va a quedar fuera". Y en eso, llegó Carvajal con Huidobro (comandante de Infantería de Marina), que traía un papel de Merino, diciéndoles: "General Pinochet, general Leigh, decidanse por el bien de la patria, etcétera, y si están conformes, firmen". (...) Pinochet vacila. Entonces Leigh le dice: "Bueno, decidete de una vez por todas. A ver, Huidobro, pásame la carta". Sacó su lapicera y firmó. "Yo estoy conforme". Entonces le pasa la lapicera a Pinochet y le dice: "Decídase, mi general, firme". Pinochet fue a su escritorio, abrió un cajón, sacó la lapicera.

¿Cómo evoluciona Pinochet a partir del 11?

A Pinochet lo vine a conocer en esa reunión en que dijo que no podíamos hablar de política. El 11 se sentía como dueño de la película.

¿Es cierto que hubo una conspiración para terminar con el poder de la Junta?

A fines de diciembre del '73 vino un oficial de Inteligencia naval y me dijo: "General, hay una conspiración para deshacer la Junta". "¿Cómo?". "Pinochet piensa que no se puede gobernar con la Junta, que tiene que ser una sola persona la que tenga el mando. Va a exigir ser nombrado Presidente de la República". Le conté a Leigh. Entonces me dijo: "¡No pue-

"Todos se sintieron Dios"

Tengo entendido que usted coordinó los servicios de inteligencia.

Sí, pero no mandé. Esta coordinación era más bien intercambio de informaciones.

¿Quiénes fueron los responsables de los casos de la Academia de Guerra de la Fuerza Aérea?

En la Academia, pese a lo que se ha dicho, no murió nadie.

¿Y se le entregó gente a la Dina ah?

Mire, en el accionar de los servicios de inteligencia yo no tuve nada que ver. Sólo sabía las grandes líneas. La responsabilidad era de los comandantes en áreas jurisdiccionales, en las diferentes zonas del país. Cuando empezó a tallar la Dina, corrieron con colores propios.

¿Por qué se ejecutó gente sin sentencia de muerte?

Todos se sintieron Dios en ese momento. A mí me llegaban sólo rumores. En el río Mapocho aparecían todos los días cadáveres que pasaban delante del Sheraton. Apareció gente que había estado presa en el Estadio Nacional. Unos pensaban que eran sus compañeros que los ajusticiaban por traidores, y otros pensaban que eran las fuerzas de seguridad las que los habían pescado para hacerlos cantar.



"Entre los generales se bromeaba: 'Primero, presidente de la Junta; después, Director Supremo; luego, Presidente de la República; y el próximo paso es Augusto I'", recuerda Nicanor Díaz en la entrevista a Marras.

de ser, tenemos un pacto de caballeros!". En abril hubo una pelotera. Leigh le dijo de todo a Pinochet. Entre los generales se bromeaba: "Primero, presidente de la Junta; después, Director Supremo; luego, Presidente de la República; y el próximo paso es Augusto I".

Dictadura económica

¿Por qué comenzó a alejarse del régimen?

Un grupo de gente empezó a adueñarse del golpe. (...) Nombraron a Fernando

Léniz ministro de Economía, cuando salió asumió Sergio de Castro, y llegó Jorge Cauas, que pasó a formar parte del equipo económico. Estos caballeros fueron adueñándose del gobierno, de manera que esto pasó a ser una dictadura económica. (...) El golpe nunca lo dimos para que la derecha económica se hiciera cargo del gobierno.

¿Por qué cree usted que Pinochet le cambió el sentido?

Los militares han tenido siempre el com-

plejo de no saber nada de economía, creen que ser economistas es para seres de otro planeta. Cuando Pinochet decidió asumir la presidencia del comité económico empezó a establecer en Chile una dictadura económica. Pensaron que lo más sencillo era disminuir el costo del trabajo para los empresarios. Tuvimos larguissimas peleas con el equipo económico y Miguel Kast.

¿Qué sintió cuando nombraron comandante en jefe al general Matthei? ¿Lo sabía de antes de aquel lunes en que se lo comunicaron a Leigh?

Estaba todo resuelto. Nos citaron un lunes con el ministro de Defensa, el general Benavides. Subo, y me dice: "Oye, yo le estaba comunicando a los señores generales que el Presidente decidió nombrar nuevo comandante en jefe al general Matthei". "Muy bien, quiere decir que yo a estas alturas no soy general".